



EL CAMPO SOCIAL Y EL PSICOANALISIS. INVESTIGACION PARTICIPATIVA.

Dr. Salvador Millán.

El encuentro de Investigación Participativa, que se da en el Instituto Mexicano de Psicoanálisis, surgió a propuesta del Seminario de Sociopsicoanálisis y como alternativa para abordar la contradicción que existe, entre otras, de los estudios universitarios o de alto nivel tecnológico, "la academia" y la distancia cada vez mayor, para abordar y resolver problemas de realidad nacional; también nos permitirá conocer directamente las distintas prácticas alternativas que van surgiendo y la conciencia que crean de nuestra sociedad.

Cuantas veces en los foros, en los congresos, escuchamos sobre encuestas, sobre opiniones sociales, datos, números y discursos que dejan su constancia, sea de alto nivel o incluso intelectual, pero alejados de problemas sociales en particular o de la crisis actual. Recuerdo hace cinco años, al reunirme con un viejo líder obrero, dentro de nuestro estudio sociopsicoanalítico, quien expresó su duda y también su pesar; la primera sobre nuestra presencia en la comunidad y entre disculpándose por su condición casi de analfabeta -que no lo era- pero poniendo el dedo en la llaga, al comentar su hasta experiencia de años, como le había tocado ver a los estudiantes,



que se iban del pueblo a la universidad y si seguían estudiando se iban a otros lados, incluso al extranjero, pero no regresaban, lamentándose de los hechos y de una acción que de revertirse los estudios, equivaldría, sin duda, alimentar al pueblo, en conocimientos, información, orientación.

En nuestro relativo corto tiempo de trabajo pero intenso en grupo y con grupos sociales, hemos constatado en el camino, no sólo las ausencias mencionadas por el líder, sino también las marcadas diferencias económicas; determinantes de roles, cambios y contrastes sociales. Ciertamente que el andar, no ha sido sólo en el tenor del encuentro duro con la realidad social, quizá más severa en los últimos diez años, "década perdida" como se ha dicho friamente o técnicamente según, ya que también hemos encontrado grupos de personas inquietas, con iniciativa, e intereses definidos en abordar problemas específicos, personas emanados de universidades, o de colegios, o de la educación en general, que con su quehacer han incursionado, adiestrándose en una práctica que resulta a la vez novedosa, original, audaz: práctica constante que da como resultado un trabajo original. De entre estos grupos los hay que incursionan por las soluciones a problemas económicos y buscan soluciones comunes, como enfrentar el enigma serio de la pobreza. También, los que ante problemas de desarrollo o salud mental en niños, buscan abrir espacios en la sociedad. O los jóvenes, que alfabetizan a adultos y que nos ofrecen con su dedicación y trato para ellos, un ejemplo terapéutico para ambas edades. Enfrentamos sin embargo, una



difficultad mayor, más notoria quizá, en América Latina, los niños de la calle, poblaciones incalculables de ellos que atropelladamente han ocasionado estragos en sus propias vidas, problema que golpea más por los contrastes que se dan cuando se contemplan superficialmente los adelantos de los países desarrollados o dicho de manera de pregunta, ¿cuál es el precio por el desarrollo que ha alcanzado la civilización occidental? y que nos crea una contradicción no menos real: a mayor desarrollo-mayor carencia.

Tal vez, los grupos de participación social que ahora asisten aquí, han considerado, como nosotros, que las dificultades, las carencias a las que se enfrenta la población, tanto como la desilusión que sufren, el abatimiento, no se suprimen o se resuelven con discursos, ni consuelo, ni las soluciones llegan de afuera, o de arriba, o del norte o del centro, sino al revés, que las más de las veces, surgen de ahí mismo. Esto gracias a un conocimiento de las circunstancias determinantes, conocimiento que ciertamente por si solo no basta, si no es acompañado de una práctica elemental y constante, mismo que necesariamente confrontará posibilidades o alternativas y aunque se lleguen a condiciones extremas, incluso de lucha de opuestos, de acuerdo a esas condiciones particulares, siempre se llegará también a un punto óptimo, donde se encuentra a su vez, un punto de partida. Por lo que forjar y participar en una nueva conciencia social es sostén y valuarte para el surgimiento de una práctica que abre un camino nuevo.



Siguiendo su coherencia el psicoanálisis humanista, que además de sus fundamentos en la práctica clínica, toma en cuenta, sobrepesa y señala, lo determinante de las condiciones sociales. El psicoanálisis social, no sería tal si no incidiera en la penumbra del inconsciente social, campo oscuro, anquilizado, mundo irracional pero gobernante. El ver más allá de las convenciones sociales, el leer entre líneas, el comprender las intenciones y contradicciones profundas, los motivos, los orígenes de la competencia social, las luchas antagónicas tanto como los anhelos narcisistas del poder. (Caso extremo pero recurrente históricamente el último, la crisis del golfo pérsico donde por caprichos de líderes, fuimos sacudidos por una guerra, "la madre de todas" o la prueba óptima de la frialdad tecnológica, donde finalmente alcanzan a saciarse los narcisismos, dejan números y crean el templo necrófilo cuya consecuencia se convierte en drama humano actual.

Recuerdo como, ya hace un tiempo, Fromm nos decía en sus seminarios clínicos de Cuernavaca, a los jóvenes médicos estudiantes de entonces, que buscáramos en cada caso en particular la influencia determinante de su mundo social, que para él, representaba el 50% del significado de las vidas, un 25% correspondía a la influencia directa que los padres ejercían y sólo un 25% correspondía propiamente a los individuos. Psicoanálisis social. Ahí en los seminarios, nos mostraba su

¹ Guerra que comprometió al Gobierno de E.U. e involucra a las Naciones Unidas en contra de Irak; sus líderes: Busch y Hussein (1991).



trabajo intelectual; para concebir sus fundamentos teóricos, que postularía no los concluía hasta que una y otra vez los constatará en su práctica. Así en el área clínica, por ejemplo, el enunciado sobre fijación materna, que sostiene un mayor peso que el deseo sexual materno, se ve fortalecido por una práctica cultural que eleva a tabú la relación con la madre y que la convierte estructuralmente en algo inamovible. Así la relación significa lo opuesto a crecer, alcanzar la individualidad y un desarrollo, lograr la independencia. Conceptos que sin duda fueron concebidos en una dialéctica y metódica práctica del Maestro. En el campo social, también buscó la coherencia, al manifestar su propia necesidad de constatar la síntesis freudomarxista, que había sostenido en los años 30 y que sólo después de la aplicación de cuestionarios interpretativos a la población podría confirmar, de que manera las condiciones socioeconómicas actúan determinadamente, influyan en el pensar, en el sentir y se manifiestan en las acciones cotidianas de la vida. México no fue terreno ajeno a esta experiencia incisiva de la investigación social y en el caso de los campesinos, Fromm y un grupo de colaboradores, quizo constatar, como las condiciones socioeconómicas de una nueva era industrializada -los años 60- iban a influir en el carácter tradicional y conservador de los mismos y como ese grupo social en particular, tendría que adaptarse a esta crisis, ante el choque, finalmente cambio, transición social inevitable.



Estamos reunidos² hoy aparentemente con prácticas y enfoques distintos, venimos de diversas disciplinas, aunque comunes por el interés en abordar y estudiar problemas sociales que atañen al bienestar del Hombre, dispuestos también a compartir las experiencias, tanto como nuestros distintos modos, métodos de trabajo y vivencias, en suma nuestro quehacer. Quizá lo único común que tenemos, dicho en términos psicológicos, es una conciencia social crítica despierta y la disposición al trabajo comunitario.

Agradecemos tanto su presencia como su participación a los diversos grupos que contestaron a la invitación del IMPAC y a la convocatoria para esta Reunión de Investigación Participativa los próximos tres días 13, 14 y 15 de marzo de 1991; recordamos al público en particular que con sus intervenciones, comentarios y preguntas, se logrará un objetivo dinámico. Un aplauso para todos.

² **Se reunieron: antropólogos, sociólogos, defensores de derechos humanos, maestros, enfermeras, médicos, psicólogos, trabajadores sociales, economistas, etnólogos.**